

Esta sección “menor” —puede que en altura, que no en sabor—, sigue y seguirá abierta para todos con las intenciones que se marcaron en el número precedente: pequeñas lecciones de humanidad, “pellizcos” de la inteligencia apasionada, para escritores de altura y lectores de muchos centímetros.

Pero como las colaboraciones no llegan, se espiga aquí y allá, donde el criterio, la lección magistral o la chispa relumbran. La cosecha no es muy grande, a la espera de que profesores, colaboradores y antiguos graduados se animen, Ahí va.

* * *

EL DINERO PRIMERO, LUEGO DIOS

La Vanguardia se dedicó durante el verano a exhumar algunos grandes textos del periodismo. Siguiendo esa misma línea, voy a reproducir aquí otro gran texto mucho más antiguo, nada menos que de “Antígona”, una de las mejores tragedias de Sófocles y de la Grecia clásica. Decía así: “No hay entre los hombres institución tan perniciosa como el dinero. El dinero destruye las ciudades, expulsa a los hombres de sus casas, trastoca las mentes honradas de los seres humanos y las induce a entregarse a acciones vergonzosas. Él es quien enseña a los hombres a transgredir y cometer impiedades de todo género... Las infames ganancias pierden a muchos más de los que salvan

Cabría añadir a esas palabras aquel verso de Virgilio en “La Eneida”: “Hambre sagrada del oro, ¡qué cosas induces a hacer a los mortales!”. O la ironía del poeta Horacio, que parece dicha de la sociedad de hoy: “Lo primero es buscar el dinero. Luego ya vendrá eso de ser bueno”... La importancia de las citas reside en que esa visión del dinero es casi el único punto donde coinciden Atenas y Jerusalén, la cultura griega y la judía, que son las dos cunas del ser occidental. (En realidad, también coincidirían aquí las grandes religiones de Oriente, que son, sobre todo, religiones “de la pobreza” y que hoy Occidente intenta convertir en objetos de consumo. Pero ahora podemos prescindir de Oriente).